

## EL ESTADO ACTUAL DE LA ANTROPOLOGIA EN COSTA RICA

*Margarita Bolaños Arquín*

### I. Introducción

La Antropología, como las demás disciplinas de las Ciencias Sociales, tiene en nuestro país una larga trayectoria histórica; sin embargo, el nacimiento de una antropología científica, hecha por costarricense, es relativamente reciente (1). A partir de 1962 se crea en la Universidad de Costa Rica el Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos, organismo dependiente de la Sección de Ciencias del Hombre, integrado por psicólogos, sociólogos y antropólogos. Pero es después de 1967, con la transformación de la Sección en Departamento y con el inicio del programa de estudios en Psicología, Antropología y Sociología, a nivel de bachillerato, que las investigaciones antropológicas se comienzan a multiplicar y diversificar.

En esta ponencia nuestro análisis se inicia a partir de la década del setenta, priorizando la producción antropológica costarricense (2); nos interesa en este trabajo hacer un balance del quehacer científico de nuestra profesión en las últimas décadas tratando de analizar los siguientes temas:

a. Desarrollo institucional de los centros dedicados a la investigación y a la docencia en Antropología.

- b. Areas de interés y sujetos sociales en estudio.
- c. Tendencias teóricas y principales puntos del debate entre antropólogos.
- ch. La práctica social del antropólogo costarricense.
- d. Nuevas propuestas para el futuro: la centroamericanización de la Antropología.

Matizaré la exposición desde el punto de vista de mi experiencia como una de las primeras graduadas del Programa de Licenciatura (1978), como representante estudiantil (1971-1974), como directora del departamento de Antropología (1979-1981) y como integrante de la Asociación Costarricense de Antropología, ACAN (1986-1987).

### II. Base institucional del desarrollo de la Antropología

Los primeros trabajos de investigación científica realizados por nacionales, se iniciaron en la década del sesenta en el campo de la Arqueología con Carlos

Aguilar, primer arqueólogo graduado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, y con María Eugenia Bozzoli, quien obtuvo su Maestría en la Universidad de Kansas en la misma especialidad.

La producción antropológica costarricense tuvo desde un principio su espacio vital en la Universidad de Costa Rica como resultado de la Reforma Universitaria de 1957, impulsada por el economista y en aquel entonces rector, Rodrigo Facio. Con la creación de la Facultad de Ciencias y Letras encargada de ofrecer el Curso Integrado de Humanidades, se formó en 1962 la Sección de Ciencias del Hombre. Los arqueólogos Carlos Aguilar y María Eugenia Bozzoli impulsaron junto a psicólogos y sociólogos el desarrollo de las Ciencias Sociales en nuestro país. La Cátedra de Introducción a la Antropología y otros cursos de servicio como Arqueología de Costa Rica, sirvieron para motivar a un pequeño número de estudiantes.

Sin lugar a duda, la integración de la Antropología con la Psicología y la Sociología le imprimió a nuestra disciplina una orientación específica, en la medida en que el programa de bachillerato conservó una matriz común para las tres carreras. La orientación se inclinó más hacia la Antropología Social que hacia la Arqueología.

Es importante destacar, para comprender el carácter de nuestra evolución, que a diferencia de la Cátedra de Sociología, la de Antropología fue integrada por académicos sin una trayectoria destacada en el Partido Liberación Nacional y que por otra parte, esta Cátedra no promovió desde un inicio una orientación académica acorde a los requerimientos del nuevo modelo de desarrollo

impulsado por Liberación Nacional, lo que a la larga retardó su crecimiento (3). El primer programa de estudios de bachillerato refleja la influencia determinante de la Antropología Cultural Norteamericana, desligada de la realidad nacional y latinoamericana. El Programa tenía como objetivo formar un estudiante que pudiera incorporarse al mercado de trabajo en puestos que iban desde guía de museo hasta asistente de investigación. Se puede afirmar que se orientaba a formar promotores culturales encargados de la defensa y conservación del patrimonio cultural. No se proponía formar científicos sociales. Sin embargo, tanto Aguilar como Bozzoli fueron destacados investigadores quienes seleccionaron algunos de sus alumnos para sus proyectos.

Hacia la década del setenta los cursos ofrecidos a otras disciplinas, continuaron aumentando de manera que los primeros graduados del bachillerato fueron contratados por la Universidad de Costa Rica, estimulándoseles a continuar estudios de posgrado en Francia, México, Holanda y Estados Unidos. Mientras algunos de los primeros graduados se especializaban fuera del país, el movimiento estudiantil universitario y de secundaria protagonizó una de las luchas sociales más significativas de nuestra historia política de las últimas décadas. Inspirados en los movimientos del 68 en Francia y México, los estudiantes y profesores universitarios se opusieron a que la transnacional ALCOA (1970) explotara el aluminio en nuestro país. Esta gesta de carácter anti-imperialista inspiró la formación de núcleos estudiantiles y organizaciones populares de tendencia izquierdista. En definitiva la lucha contra ALCOA despertó el interés en Ciencias Sociales y en Antropología concretamente, por el estudio del marxismo (4).

El movimiento estudiantil presionó por planes de estudio que ofrecieran el instrumental teórico metodológico necesario para transformar la sociedad. Se reclamaba la incorporación de nuevos tópicos y otros sectores sociales, y se solicitó la credencial de investigador.

En 1972 la Asociación de Estudiantes de Antropología celebró su primer congreso sugiriendo un replanteamiento de los contenidos temáticos de los cursos y un mayor acercamiento a la Sociología, inspirada en aquel entonces en los "teóricos de la dependencia". El retorno de los compañeros que se encontraban estudiando en distintos países amplió el panorama teórico con el estudio de los marxistas estructuralistas y sobre todo, con los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en el agro mexicano.

En el año de 1975 se modifican los objetivos del plan de estudio y se establece el programa de licenciatura en Antropología Social. La Arqueología cobra estatus de sección, ofreciéndose a partir de entonces como especialidad.

El viejo Plan que se orientaba hacia la formación de un antropólogo generalista se modifica para dar paso a dos especialidades: Antropología Social y Arqueología. Cursos de poco interés para los estudiantes de aquella época, como por ejemplo Geología Histórica, Introducción a los Estudios Lingüísticos y Filológicos, tres cursos de Antropología Física y otros no tan inoperantes pero sí alejados de la realidad política, económica y cultural de nuestro país, se cambiaron por cursos de antropología económica, política y social. Se parcela el conocimiento y se introducen los cursos de métodos y técnicas de investigación antropológica, tratando de rescatar nuestra especificidad más en los méto-

dos que en los sujetos sociales o en áreas del conocimiento.

Esta modificación tiene su marco en los lineamientos emanados del Tercer Congreso Universitario realizado en 1973, que propicia en la Universidad de Costa Rica una mayor articulación entre el quehacer académico y la realidad nacional. La modificación de los contenidos programáticos de los cursos posibilitó a los primeros graduados incorporarse al Estado en proyectos de desarrollo social y de protección del patrimonio cultural. En ese mismo año, el Instituto Costarricense de Electricidad, ICE, contrató a un pequeño grupo de antropólogos bajo la dirección de María Eugenia Bozzoli para efectuar los estudios sociales necesarios para la creación de la represa hidroeléctrica de Arenal, convirtiéndose en el primer trabajo de investigación antropológica realizado para el Estado (5).

Posteriormente, el Instituto de Fomento Municipal, IFAM, solicitó de nuevo los servicios de los antropólogos para hacer un análisis de la situación socio-económica en la provincia de Guanacaste. Más tarde, los Ministerios de Salud y Cultura, Juventud y Deportes incluyeron entre sus planillas antropólogos profesionales para atender proyectos de investigación y capacitación.

En el año de 1977 se crea en la Universidad de Costa Rica la Escuela de Antropología y Sociología con la separación de los psicólogos. Un año después se vuelve a modificar el plan de estudios ampliando su perspectiva hacia América Latina. Se incorporan nuevos cursos dedicados al estudio de la realidad latinoamericana; a partir de entonces se incluye en los contenidos del programa de Historia de la Antropología la producción científica generada en el Continente, especial-

mente la mexicana(6). A esta fecha, sin embargo, los antropólogos seguíamos siendo un pequeño grupo en comparación con los psicólogos y los sociólogos y continuábamos interesados en estudios de casos que aportaban sólo parcialmente a la comprensión de la crisis económica y política que se acercaba a su clímax por esa época (7).

Los cambios de concepción del quehacer del antropólogo, ocurridos en la década anterior, no se concretaron sino hasta principios del ochenta en nuevas prácticas de investigación y de acción social. En 1980 se inaugura el Laboratorio de Etnología en la Universidad de Costa Rica con el nombre de María Eugenia Bozzoli, en reconocimiento a la labor realizada, tanto en docencia como en investigación y en acción social con los grupos indígenas costarricenses. El Laboratorio de Etnología asumió desde su inicio la tarea de dotar de espacio físico a los materiales de investigación generados en la última década, y brindó la posibilidad de coordinar las actividades de investigación de los antropólogos sociales.

Con el aporte económico que hiciera la Fundación Ford al Departamento de Antropología en esos años, fue posible financiar proyectos de investigación, contratar profesores invitados, editar en la revista de Ciencias Sociales los primeros resultados de investigación. Para 1982 la mayoría de los profesores en propiedad tenían inscritos oficialmente en la Vicerrectoría de Investigación sus proyectos, los cuales fueron enriquecidos con las discusiones y cursos impartidos por antropólogos mexicanos como Andrés Fábregas, Rosa María Vargas, Jaime Litvak, Héctor Díaz Polanco y por la incorporación de los arqueólogos norteamericanos Michael J. Snarskis, Robert

Drolet y el peruano Luis Hurtado de Mendoza.

Podríamos afirmar, por las publicaciones emanadas en esos años, que en la Antropología Social se comenzaron a perfilar tres áreas temáticas: Antropología y Salud, Antropología Rural y Antropología Urbana. En la primera destacan los trabajos de Eugenia López, Marta Pardo, Marlene Castro y un grupo importante de tesarios que han contado con la asesoría de estas investigadoras. En el área de Antropología Rural tenemos los trabajos de María Eugenia Bozzoli en las comunidades indígenas costarricenses y sus estudios regionales sobre Pérez Zeledón, Arenal y más recientemente Golfito, los cuales han influido de manera significativa en la mayoría de los Trabajos Finales de Graduación dedicados al análisis de la situación agraria. En esta rama del conocimiento han contribuido Nancy Cartín, William Reuben, Roy Rivera, Margarita Bolaños, Carmen Murillo, Carlos Borges y Carlos Camacho entre otros. La Antropología Urbana que se perfilaba a principios de la década como una alternativa de trabajo, al presente ha perdido su vigor inicial. Puede apreciarse en el anexo N° 1, en el cual se mencionan los objetivos de las tesis de licenciatura, esfuerzos interesantes en este campo, alentados por Janina Bonilla y José Antonio Camacho.

Otras áreas de investigación fueron estimuladas, como por ejemplo la etnohistoria, las lenguas indígenas y la cultura popular o para algunos el folclore. Recientemente se han realizado estudios antropológicos en el campo de la educación dirigidos por Janina Bonilla, José Antonio Camacho y Olga Echeverría.

La sección de Arqueología de la Universidad de Costa Rica, bajo la direc-

ción de Oscar Fonseca, orientó sus esfuerzos investigativos a establecer procesos de desarrollo sociocultural de las sociedades antiguas, inscribiéndose en esta primera etapa en los postulados teóricos de la "Nueva Arqueología" (8). Esta nueva óptica permitió un mayor acercamiento entre antropólogos sociales y arqueólogos, reforzándose posteriormente la participación en proyectos conjuntos de investigación y acción social.

Así, en términos de una década, nuestra disciplina se fue moldeando a los requerimientos de las transformaciones sociales que se estaban desencadenando en la sociedad costarricense. La crisis económica y política de finales del setenta nos obligó a ofrecer respuestas a los problemas de las amplias capas sociales que vieron deteriorar sus condiciones de vida. El Estado se convirtió en un importante empleador de antropólogos para atender las demandas de sectores cooperativizados, los grupos marginales, la población femenina, los minusválidos, los delinquentes, los precaristas, y posteriormente los refugiados políticos que hicieron su ingreso al país antes y después del derrocamiento de Somoza en Nicaragua y la agudización de la lucha armada en El Salvador y Guatemala.

En una encuesta realizada en 1986 por la Asociación Costarricense de Antropología ACAN, para conocer la situación y condiciones laborales de los antropólogos, se pudo determinar que la mayoría de nuestros profesionales se ubican en el Estado y en la Universidad de Costa Rica, siendo el área cultural la que contrata la mayor cantidad de arqueólogos y antropólogos. En la Universidad de Costa Rica, aproximadamente 15, en el Ministerio de

Planificación 4, Ministerio de Salud 3, Parques Nacionales 2, instituciones no gubernamentales 4, organismos internacionales 3 y en la empresa privada 1 (9).

### III. Areas de interés y sectores sociales en los distintos departamentos de Antropología

Un recuento detallado de las publicaciones realizadas por los antropólogos profesionales costarricenses en la última década, nos permite concluir dos cosas:

- a. A partir de 1975, con la creación del programa de licenciatura en la Universidad de Costa Rica, los temas de estudio se ampliaron y se incorporaron nuevos sujetos sociales.
- b. Con la restructuración del Departamento de Antropología e Historia en el Museo Nacional y la edición de la Revista Vínculos en 1975, así como la integración del Departamento de Antropología en el Ministerio de Cultura en 1978, se creó un marco propicio para desarrollar la investigación fuera del recinto universitario.

#### A. *La Antropología en el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes*

En el año de 1977 la Sección de Estudios de las Tradiciones Populares, del Departamento de Patrimonio Histórico del Ministerio de Cultura, inició un pro-

yecto de investigación en el antiguo pueblo indígena de Barva de Heredia (10). Posteriormente, en 1979, la Sección, convertida en Departamento de Antropología con el apoyo de la Organización de Estados Americanos OEA y la asesoría del Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore, INIDEF, puso en marcha el proyecto "Investigación, difusión y promoción de las diferentes manifestaciones culturales de la provincia de Limón (11). En la actualidad el Departamento realiza las gestiones administrativas para desarrollar un proyecto similar en la Zona Sur y continuar posteriormente en otras regiones del país. Antropólogos de esta dependencia trabajan también como asesores de los museos regionales y las casas de cultura que dependen del presupuesto del Ministerio de Cultura.

### **B. La Antropología en el Museo Nacional de Costa Rica**

Desde finales del siglo pasado, el Museo Nacional se convirtió en el principal centro de atracción de científicos extranjeros interesados en investigar los recursos naturales y arqueológicos de nuestro país. El Museo en sus primeros años realizó registros y catálogos de piezas sin hacer una labor sistemática de investigación. A partir de la década del 70, se inicia una nueva etapa de trabajo con recursos aportados por el Estado. Desde ese momento se ponen en marcha proyectos de investigación a cargo de personal profesional a tiempo completo. Uno de los primeros trabajos arqueológicos de importancia se realizó en la región atlántica, dirigido por Michael J. Snarkis, estudiante de doctorado de la Universidad

de Columbia; su interés principal fue el establecimiento de una secuencia cronológica para la zona. En 1976, bajo la dirección de Frederick Lange, el Museo dio inicio a otro proyecto de investigación arqueológica de gran envergadura en la provincia de Guanacaste, atrayendo estudiantes de la Universidad de Colorado.

Bajo la conducción de estos dos arqueólogos, un grupo de educandos de la Sección de Arqueología de la Universidad de Costa Rica, comenzaron su práctica profesional en sitios arqueológicos descubiertos por casualidad en terrenos preparados para la siembra o para ser urbanizados. Desde 1980, estudiantes costarricenses comienzan a dirigir sus proyectos, coordinados por el antropólogo nacional Marco Antonio Herrera.

En la actualidad, el departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional cuenta con un programa de investigación a largo plazo que cubre prácticamente todo el territorio nacional, dando prioridad al estudio de los sitios que en peligro de destrucción pueden aportar nuevos conocimientos. Tenemos por ejemplo el proyecto Agua Caliente, dirigido por Ricardo Vásquez (1982-1985), la Ceiba, coordinado por Juan Vicente Guerrero (1982-1985), Costanera Pacífico Central (1986-1989) bajo la dirección de Francisco Corrales y el proyecto Gran Área Metropolitana coordinado por Mirna Rojas, el proyecto arqueológico Atlántico Central dirigido por Maritza Gutiérrez y Térraba Coto Brus de Roberto Drolet (12).

### **C. La Antropología en la Universidad de Costa Rica**

La labor antropológica desarrollada en la Universidad de Costa Rica es diversa pero también limitada. Como indicamos

en páginas precedentes, tres áreas temáticas han llamado la atención de los antropólogos sociales en los últimos cinco años: el campesinado, las políticas estatales y las estrategias de desarrollo; el deterioro de las condiciones de salud de los sectores populares, prácticas de salud y el Estado; cultura popular, formas de dominación ideológica y educación. Solo en las dos primeras áreas se han hecho intentos por exponer los resultados de investigación. Ellos son: Primer Seminario Taller sobre Antropología y Salud, realizado en el Laboratorio de Etnología del 15 al 17 de junio de 1983 (13).

En mayo de 1986, el Laboratorio de Etnología de la Universidad de Costa Rica organizó un primer encuentro de antropólogos dedicados a la cuestión agraria. Aunque la actividad tuvo un carácter informativo, fue posible apreciar la diversidad de temas que se están trabajando en este campo: estrategias de sobrevivencia, ideología campesina, organización económica campesina y reforma agraria y campesinado (14).

Desde este punto de vista, el campesinado, incluyendo los indígenas, es el sector más estudiado en la Antropología Social y quizá, es en esta área donde encontramos mayor cantidad de posiciones contrapuestas, las cuales no han sido aún debatidas. Los puntos más polémicos se fundamentan en la interpretación que se hace del desarrollo del capitalismo agrario en el Valle Central, con la introducción del café a principios de siglo XIX. Esta polémica se origina en el seno de los historiadores, siendo retomada muy recientemente por la Antropología. Cabe destacar que la incursión de antropólogos en temas como la formación del Estado Nacional, la génesis del campesinado cafetalero y los estudios de los

movimientos rurales ocurridos antes y después de 1948 es el resultado de un acercamiento de científicos sociales interesados en abordar estas temáticas desde la perspectiva antropológica. En los últimos años los antropólogos se han incorporado a equipos multidisciplinarios ampliando sustancialmente nuestro horizonte de análisis (15).

Los estudios etnohistóricos realizados en la Universidad de Costa Rica son muy recientes, si entendemos que éstos se plantean como objetivo principal escribir la historia de los grupos subalternos, que emergieron con la colonización europea, o contribuir al conocimiento de las sociedades autóctonas a partir de las referencias documentales derivadas del proceso. En Costa Rica, las investigaciones etnohistóricas cobran interés en la década pasada, cuando la historiografía colonial, de orientación marxista, cuestionó las interpretaciones de los historiadores positivistas de principio de siglo y de los historiadores social demócratas agrupados desde la década del cuarenta en el Centro de Estudios para los Problemas Nacionales.

Las nuevas generaciones de historiadores pusieron en evidencia que la pobreza era relativa a los pobres, que los indígenas fueron el fundamento de la explotación colonial y que los tres siglos de la dominación hispana no transcurrieron tan tranquila y armoniosamente como se ha insistido (16).

Esta reinterpretación del pasado abrió nuevas posibilidades de exégesis de las fuentes documentales originales de los siglos XVI, XVII y XVIII. Esta veta documental se ha convertido en una fuente vital para explicar el destino de los sectores subalternos que permanecieron segregados de la sociedad española dominante, por su color, por sus manifestaciones

culturales y específicamente por su posición de subordinación en todas las instancias de la sociedad de la época.

Reconocemos dos líneas de interés en el campo de los nuevos estudios etnohistóricos, derivados en su mayoría de las inquietudes generadas por los trabajos de la antropóloga María Eugenia Bozzoli acerca de las poblaciones indígenas actuales (17).

La primera línea de trabajo la conforman aquellas investigaciones que han orientado sus esfuerzos a conocer la historia de los sectores subalternos del período colonial y la etapa inicial del desarrollo capitalista con la introducción del cultivo del café. Contamos con los trabajos pioneros de antropólogos e historiadores como María de Lines y Josefina Piana; Lowell Gudmundson; Claudia Quirós y Margarita Bolaños; Eduardo Roses y José Antonio Salas. Los indígenas ocupan un lugar importante en las tareas investigativas: la resistencia, su organización y las características de su explotación han sido los temas más tratados (18). Sin embargo, es poco lo que se ha hecho por abordar la trayectoria de los esclavos negros y mestizos en el período colonial y menos aún de los chinos, antillanos, misquitos y los descendientes de las comunidades indígenas de Centroamérica que por oleadas, en diferentes épocas históricas, han tenido que huir de la represión desatada por las clases dominantes de sus países (19).

La segunda tendencia de los trabajos etnohistóricos intenta ampliar el conocimiento de las sociedades indígenas que se encontraban presentes a la llegada de los españoles a nuestro territorio, tratando de extraer de las crónicas de conquista y colonización elaboradas por los representantes de la etnia dominante, las características de su organización social, econó-

mica y política, así como acercarse a los elementos fundamentales de su visión de mundo. Inspirados en los postulados teóricos de la Arqueología Social, los investigadores del Laboratorio de Arqueología y del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica con sus programas de investigación se han propuesto contribuir con el conocimiento de la Historia Antigua de Costa Rica. Entre los exponentes más importantes tenemos a Eugenia Ibarra, Ana Cecilia Arias, Sergio Chávez, Maureen Sánchez, Oscar Fonseca, Floria Arrea y un grupo de tesis de la Sección de Arqueología de la Universidad de Costa Rica (20).

No todos los autores que hemos citado se denominan o se inscriben en la lista de los etnohistoriadores, porque quienes se han especializado en conocer la trayectoria histórica de los grupos étnicos de nuestro país, son pocos. Hasta el momento, los responsables de estos estudios no han propiciado una reflexión de carácter epistemológico en torno a las metas de esta disciplina, hija tanto de la Historia como de la Antropología. Tampoco se han llevado al terreno del debate los resultados de estos trabajos, lo que sin lugar a duda permitirá ampliar el horizonte, sin recurrir al parcelamiento de la Historia.

Los objetivos de investigación, como de la práctica social de los arqueólogos de la Universidad de Costa Rica, también han sufrido profundas transformaciones. A partir de 1980, bajo la coordinación de Oscar Fonseca la investigación arqueológica se inscribe dentro del modelo de análisis procesal culturalista. Sin embargo, con las primeras generaciones de graduados de la Sección, Fonseca impulsa un replantamiento del quehacer científico del arqueólogo a la luz de la tendencia teóri-



ca llamada Arqueología Social, de orientación marxista (21).

Las reflexiones teóricas se concretaron en nuevas propuestas de investigación y acción social, con la coordinación de Ana Cecilia Arias, una de las primeras graduadas costarricenses. El objetivo de estudio de la Arqueología fue concebido, a partir de entonces, como un proceso social, resultado de un desarrollo multi-causal y multivariante. Entendida la Arqueología como una Ciencia Social, fue posible un mayor acercamiento a la Historia y a la misma Antropología Social.

El resultado de este proceso permitió a los arqueólogos abandonar su "cientifismo histórico" para involucrarse en tareas de investigación y acción social que permitieran la búsqueda de salidas alternativas de desarrollo para los sectores populares (22).

El programa de investigación de la Sección en el cual participan todos sus profesores, se orienta hacia los siguientes tópicos:

- Contribuir con las Ciencias Sociales al estudio y conocimiento del pasado como parte del proceso social total.
- Definir una política de investigación dentro de la Universidad de Costa Rica en lo referente a la Arqueología y coadyuvar a nivel nacional en la definición de políticas claras de investigación arqueológica en las instituciones encargadas de esta tarea.
- Establecer procesos de manufactura (trabajo) por medio de observación directa y Arqueología Experimental.

- Continuar con los estudios sobre explotación de recursos y ambiente natural (paleoambiente).
- Involucrarse en el estudio de formas constructivas y patrones de asentamiento (distribución espacial) en sitios agrícolas.
- Analizar restos óseos humanos para atacar problemas de demografía y genética.
- Involucrarse en los estudios ideológicos, basándose en rasgos mortuorios y formas artefactuales.
- Involucrarse en el estudio de la etapa denominada "de contacto" y colonial.
- Intensificar los estudios etnohistóricos y su relación con el aspecto arqueológico (proceso social).

#### IV. Principales puntos de debate

Es prematuro hablar de tendencias teóricas definidas en nuestra disciplina. Quizá éstas se manifiestan más claramente entre los arqueólogos. Se vislumbran tiempos de debate entre los denominados hijos de la Nueva Arqueología, que se ubican en la corriente norteamericana del ecologismo cultural y los seguidores de la Arqueología Social, que se levanta como una alternativa para el análisis de las sociedades antiguas del continente, basándose en el materialismo histórico y el método dialéctico. Es precisamente gracias a éstas consideraciones teóricas

que la Arqueología en la Universidad de Costa Rica busca un nuevo camino, más cercano a la realidad de los procesos socio-cultural que a un análisis morfológico de la evidencia material.

Las preguntas que ahora se plantean los arqueólogos costarricenses giran en torno a la génesis de los procesos sociales que dieron lugar al surgimiento de diversas formas de vida y no solamente a explicar el proceso de consolidación de las sociedades estatales y su influencia sobre las sociedades periféricas como las que habitaban antiguamente nuestro territorio. La subordinación de las sociedades a los recursos ambientales, como eje explicativo, va quedando atrás, siendo sustituido por ejes de corte organizacional, político, étnico y económico. La Arqueología como mera cronología y descripción de eventos se ha venido superando, dando lugar a investigaciones reveladoras sobre procesos de trabajo, utilización social del espacio y manejo de recursos naturales.

En Antropología Social predominan los análisis de corte marxista, con muy diversos niveles de profundidad y manejo teórico. Casi sin excepción los proyectos de tesis plantearon un marco marxista de análisis.

Existen desacuerdos que se expresan en conferencias o en las mismas aulas universitarias, pero éstos no trascienden la crisis del mal uso de las categorías marxistas o del eclecticismo ingenuo de quienes se atreven a publicar sus resultados. Estamos todavía en esa etapa de escuchar lo que otros hacen. Quizá lo que ha determinado la ausencia de la polémica es que cada uno está en lo suyo y lo suyo es diferente a lo del otro. La confrontación se ha dado fuera de nuestra disciplina, con los historiadores,

con los sociólogos, los lingüistas y los médicos.

Los antropólogos sociales hemos tratado de llamar la atención hacia la necesidad de incorporar, en los estudios sociales los grupos étnicos, recurrir a fuentes de conocimiento que permitan "flexibilizar" las interpretaciones clasistas del desarrollo, que se hacen casi exclusivamente a partir de las llamadas clases fundamentales. Hemos introducido el estudio de las manifestaciones culturales cotidianas de los sectores populares, desmitificando su contenido ideológico, pero también hemos debido recurrir a la Historia y la Sociología para nutrir el estudio clásico de comunidad desligado del pasado y sin contexto nacional.

## V. Nuevas ideas para el futuro

A partir de 1980, un grupo de antropólogos se interesó en hacer estudios comparados, a nivel centroamericano y del Caribe. La preocupación central es ¿qué nos acerca y qué nos aleja del resto de Centroamérica y del Caribe?. Los arqueólogos como los antropólogos sociales han estado motivados en esta tarea, convencidos de que existe un pasado histórico que recuperar y que la comprensión del desarrollo cultural y la manera como se han estructurado nuestras sociedades deben analizarse en perspectiva regional.

Pasos decisivos se han dado con la creación de la Fundación de Arqueología del Caribe reunida por tres años consecutivos en Viéquez, Puerto Rico (22). Desde hace varios años nos hemos dedicado a la tarea de contactar investigadores especializados en América Central y más recientemente a los colegas centroamericanos

que han respondido positivamente a nuestro llamado.

Con el auspicio del Consejo Superior Universitario de Centroamérica, CSUCA, se desarrolló entre 1986 y 1987 una investigación que agrupó a varios colegas del Istmo, denominada "Estado y desarrollo de la costa Atlántica de Centroamérica(23).

La realización de este primer Encuentro es un esfuerzo de la Asociación Costarricense de Antropología que se ha propuesto con esta actividad hacer un balance del desarrollo de nuestra disciplina en la última década en cada uno de los países del Istmo; crear las bases para establecer un programa de estudios de posgrado a nivel centroamericano, así como la conformación de una organización que coordine proyectos conjuntos de investigación docencia y acción social en la región. Con este evento esperamos dar paso a una nueva era de los estudios antropológicos en Centroamérica.

## VI. Citas bibliográficas

1. Véase a Gonzalo Ramírez: "Una interpretación histórica de la Evolución de la Ciencias Sociales en Costa Rica". En: Revista de Ciencias Sociales. Número especial: Historia de las Ciencias Sociales en C.A., Nº 33. Universidad de Costa Rica, 1986. Pág. 93-105.
2. El Desarrollo de la Antropología anterior a esa fecha se analiza en el artículo de Quirós, Ana y Margarita Bolaños: "La Costa Rica precolombina: un acercamiento histórico". En: Desarrollo Institucional de Costa Rica (1523-1914). Editorial SECASA, San José, Costa Rica. pag. 3-17.
3. Ramírez, Op. cit.
4. Acerca de las repercusiones en las Ciencias Sociales por el ascenso del movimiento popular a partir de 1970, véase a Daniel Camacho: "Aportes de las Ciencias Sociales en Centroamérica a la comprensión de los problemas de América Latina. En: Revista de Ciencias Sociales Nº 33. UCR: 1986. Pag. 5-12.
5. En 1972 María Eugenia Bozzoli y la socióloga Isabel Wing Ching efectuaron para el Instituto de Fomento Municipal IFAM, un trabajo de investigación titulado "Resultados de la encuesta sociológica del cantón de Pérez Zeledón". Este documento no fue publicado, siendo el primero: Desarrollo humano en la zona de la Laguna de Arenal: situación actual y recomendaciones. Vol. I y II. Instituto Costarricense de Electricidad, ICE, 1973.
6. En esta labor se reconoce el aporte de la Maestra Janina Bonilla quien ha dedicado tiempo de investigación al estudio de la Antropología en América Latina. Véase "La antropología en América Latina". En: Boletín Bibliográfico de Antropología Americana. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México. 1981.
7. Hasta el año de 1977, sólo se cuenta con publicaciones del arqueólogo Carlos Aguilar, María Eugenia Bozzoli, Oscar Fonseca, José Antonio Camacho y Ana Mercedes Breal. Sin embargo, gran cantidad de antropólogos norteamericanos estaban, desde principios de la década del setenta realizando investigaciones; estos documentos se encuentran depositados en archivos del Associated Colleges of the Midwest, en San Pedro de Montes de Oca. Véase al respecto: Bibliografía Antropológica de Costa Rica (1976-1977). Elaborado por Murchie, Leiva y Bozzoli. Departamento de Antropología. UCR.1977.
8. Véase: Arias y Bolaños, Op. Cit.
9. Encuesta publicada en el Boletín de la Asociación Costarricense de Antropología. Año 1, Nº 1. Diciembre 1986.

10. En 1978 fueron publicados con el auspicio del Ministerio de Cultura el libro de Rodrigo Salazar: *La música tradicional de Barva*; y de Margarita Bolaños y Napoleón Valverde: *Barva y su artesanía tradicional: un legado indígena*.
11. En 1984 el proyecto produjo los siguientes trabajos: *La música popular afrocostarricense*; *La danza de la cuadrilla*; *El carnaval limonense*; *Remedios caseros y comidas tradicionales*; *Monografía histórica de la provincia de Limón*; *Instrumentos musicales afrolimonenses y Cuentos afrolimonenses*, además de una cantidad importante de material audiovisual. Para más información véase de Roberto Le Franc: "Informe del proyecto de investigación, difusión y promoción de las diferentes manifestaciones culturales de la provincia de Limón, OEA y MCJD". En: *Boletín informativo del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural*. MCJD. San José, 1985. Págs. 11-16.
12. Informes de labores del Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica, años 1985 y 1986.
13. Las ponencias se encuentran publicadas en Cuadernos de Antropología No3. Departamento de Antropología UCR. Algunas ponencias son de M. Bozzoli: "La investigación de Antropología médica en Costa Rica", "Patrones de automedicación" de Marta Pardo; Carol Hill: "Atención en Salud Rural en Georgia y en la Zona Atlántica de Costa Rica"; Eugenia López: "Antropología nutricional" y de R. Barrantes "Estudios biomédicos en los grupos indígenas de Costa Rica".
14. La actividad se le denominó "Taller el Agro en Costa Rica". Las ponencias presentadas son: María Eugenia Bozzoli y Marcos Chavez: "Los pescadores pichorchos de Golfito". Nancy Cartín: "Estrategias reproductivas de las unidades económicas campesinas". Margarita Bolaños: "Los productores hortícolas del Valle Central, la génesis de su situación actual". Olga Echeverría: "Parentesco y tenencia de la tierra". Arias, Chaves y Gómez: "Guayabo, una colonia agrícola". William Reuben y Marta Hernández: "¿Existe una racionalidad económica campesina?".
15. José Antonio Camacho: "Transformaciones agrícolas en tres comunidades rurales en la Región Central". Nancy Cartín, M. Bolaños y R. Rivera: "Elementos para la comprensión del desarrollo del capitalismo agrario en la Región Oriental del Valle Central". Roy Rivera: "La política de distribución de tierras en Costa Rica". Carlos Borge: "Problemas para la organización campesina, estudio de caso: Asentamiento Lagunillas, Orotina". Carlos Camacho: "Apuntes para el estudio de la ideología y la conciencia campesina en el contexto de la Reforma Agraria en Costa Rica."
15. En este campo se puede destacar la participación de antropólogos en el Centro de Investigaciones Históricas, UCR en proyectos del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), en los Departamentos de Historia y Sociología de la Universidad Nacional (UNA). Así como en centros de investigación como el Centro de Investigación y Capacitación para un Desarrollo Agrario Alternativo (CIGDAA), Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS), en el Centro de Estudios para el Desarrollo (CECADE) y en el Centro Nacional de Acción Pastoral (CENAP).
16. Reconocemos la labor del historiador Lowell Gudmundson en esta tarea y su influencia en los estudios etnohistóricos. Véase del autor: *Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica: 1700-1850*. Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica. 1978.
17. María Eugenia Bozzoli ofreció por primera vez en 1979 el curso de Etnohistoria al Programa de Maestría en Historia de la Universidad de Costa Rica.
18. Tenemos en esta línea los trabajos de la antropóloga Josefina Piana y la historiadora Ma. Molina: "Gonzalo Fernández de Oviedo. Representante de una política española para la dominación de Indias". Avance de Investigación N° 1. Centro de Investigaciones Históricas UCR, 1978, y "La sociedad indígena costarricense según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la Historia General y Natural de las Indias". Avance de investigación N° 3. CIH, UCR, 1979. De

- Margarita Bolaños y la Historiadora Claudia Quirós: "Consecuencias socioeconómicas de las Reformas Borbónicas en un pueblo de indios: el caso de Cot". En: Revista Vínculos, Vol 7, Nº 1-2, 1981 págs. 9,17; "Las tierras comunales indígenas y la política liberal agraria. El caso de Cot: 1812-1890". En: Revista de Ciencias Sociales, UCR, julio 1984, págs. 24-36; "El tributo de los indígenas encomendados del Valle Central: fuente fundamental de la explotación colonial Siglos XVI-XVII". En: Revista de Ciencias Sociales, UCR, 1985, págs. 33-46; "El mestizaje en el siglo XVII: consideraciones para comprender la génesis del campesinado criollo del Valle Central". En: Memoria Simposio la Sociedad Colonial en Mesoamérica y el Caribe. Diciembre 1986, Costa Rica.
19. Los trabajos más importantes son Eugenia Ibarra "Al encuentro de Turrialba la Grande y Turrialba la Chica: pueblos juntos en el s. XVI (1569-1600)". En: Revista de Ciencias Sociales UCR, 1985, p.77-85; "La destrucción del cacicazgo del Guarco en el s. XVI y su relación con el proceso de conquista: una perspectiva de su organización social". En: Revista Historia, UNA, Heredia, 1986; "La situación conflictiva de Talamanca en el s. XVI". En: Memoria I Simposio Científico sobre Pueblos Indígenas. En: Revista Instituto Geográfico Nacional, Costa Rica, 1986, p. 13-18. Fonseca e Ibarra: "El señorío del Guarco: Vida cotidiana y ambiente natural". Ponencia III Simposio Fundaciones de Arqueología del Caribe. Viéquez, Puerto Rico. Fonseca: "Historia Antigua del Caribe de Costa Rica, Nicaragua y Panamá". II Simposio Fundación de Arqueología del Caribe, Viéquez, 1985. Ana Cecilia Arias: "Acerca de la unidad cultural entre la Vertiente Atlántica y el Valle Central de Costa Rica". En: Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica. Journal of the Steward Anthropological Society. Vol 14, Nº1-2, 1982-1983. "Las sociedades tribales cacicales: Agricultura tardía. Cuaderno de Historia de Costa Rica, Una (en prensa). Quirós y Chávez: "La práctica de la Arqueología en el Valle central de Costa Rica: comentarios y perspectivas". En: Revista Ciencias Sociales Nº 37-38. UCR. 1987, págs. 119-130.
20. Esta corriente es impulsada por Luis Lumbreras (Perú), Mario Sanoja e Iraidá Vargas (Venezuela). Marcio Veloz (República Dominicana), Luis Bate y Manuel Gándara (México) y Oscar Fonseca (Costa Rica). Es importante destacar la influencia de un seminario dictado por Mario Sanoja en 1983 a profesores y estudiantes de Arqueología, cuyas conferencias se encuentran publicadas con el nombre de "Siete temas de debate en Arqueología Social". En Cuadernos de Antropología Nº 2, Departamento Antropología UCR. En 1984, Oscar Fonseca presenta al Primer Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe "Reflexiones sobre la Arqueología como Ciencia Social".
21. El cuaderno Nº 4 de Antropología está dedicado a la práctica social de la disciplina (1984). Existen otros documentos que pueden ayudar a conocer el cambio de rumbo en la Arqueología en las Universidad de Costa Rica: Arias, Bolaños y Chávez: "La investigación arqueológica en una experiencia de desarrollo agrario alternativo: el caso del Valle Oriental." Ponencia III Conferencia del Nuevo Mundo sobre Arqueología de Rescate. Venezuela, octubre 1987.
22. En esta labor ha jugado un papel importante el Arqueólogo Oscar Fonseca.
23. En estas investigaciones participan Joseph Palacio (Belize), Alfonso Arrivillaga (Guatemala), Manuel Chávez (Honduras), Juan Luis Alegre (Nicaragua), Carmen Murillo y Carlos Jones (Costa Rica) y Héctor Díaz Polanco (México). Los resultados aún no han sido publicados.